



De boca
En boca

Entrevista

De otros héroes y una historia inacabada: Entrevista a Juana Lorena Campos Bustos

Daniela Melo Morales

Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana
Universidad del Tolima



Juana Lorena Campos Bustos

El escritor uruguayo Eduardo Galeano es certero al expresar en *Los hijos de los días* (2012) que el ser humano va más allá de ser tejido y hueso; su esencia es la magia de la palabra y de las historias que descenden de generaciones y pueblos. Cada persona es una y mil historias, y así sus pasos dejan de hacer huella en la tierra su vida renace en boca de otros. La creación literaria que lleva a sus páginas la belleza de las cosas simples y la cotidianidad hace un homenaje a la memoria del individuo común. Son rostros que luchan por una vida mejor para su familia, sueños, con obstáculos e inmersos en una problemática social. Aquellos héroes que no tienen poderes sobrenaturales, ni son símbolos patrios; sino que desde sus vidas en el anonimato transforman el mundo de quienes los rodean:

Y los días se echaron a caminar. Y ellos, los días, nos hicieron. Y así fuimos nacidos nosotros, los hijos de los días, los averiguadores, los buscadores de la vida. Y si nosotros

somos hijos de los días, nada tiene de raro que de cada día brote una historia. Porque los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias (Galeano, 2012, p. 3).

El cuerpo es un tejido de palabras en la tradición oral, cada individuo es una historia construida por familia, amistades y allegados. La literatura que rescata esas voces está llena de la historia indígena, comunidades rurales, urbanas y rincones que quieren ser redimidos de sus silencios. En la creación literaria el protagonismo lo tienen recuerdos y objetos usados por campesinos, indígenas, desplazados, niños, ancianos o mujeres. Ficción y realidad se mezclan en las páginas de

un libro para contar sus hazañas.

Los escritores contemporáneos que dedican sus páginas al público infantil llevan a sus obras temas que están relacionados con su contexto inmediato. La muerte, alegría, vida, amor, tradiciones populares, acercamiento a la lecto-escritura, humanidad, nobleza o contexto social de una región se plasman en el papel a través de palabras e ilustraciones. Los personajes son tan cercanos al lector, que éste experimenta estados emocionales, goza de sus triunfos, percibe sus errores, pensamientos y anhelos. El lenguaje, los rasgos de los personajes y sus acciones poseen altos componentes de curiosidad e imaginación de los niños. Es el mundo de los protagonistas y sus espíritus dispuestos a aprender y asumir riesgos; no rinden explicaciones, ni reflexiones filosóficas.

Juana Lorena Campos es una de las voces nuevas de la literatura infantil chilena. La escritora y docente de literatura de la Universidad de Chile mueve su fantasía creadora entre evocaciones, memorias, imágenes poéticas, amor, vida y muerte. Desde el 2010 inicia su trayectoria como autora de libros para niños y en el 2015 lleva sus escritos publicados en prensa a casas editoriales. Además, sus diecisiete años de experiencia como profesora le permite aprender sobre el mundo e imaginación de niños y jóvenes. Ella, por medio de sus personajes hace un bello homenaje a las historias que pertenecen a la memoria colectiva de un pueblo, sus tradiciones y creencias. La autora en sus obras rescata la importancia de la identidad y la memoria familiar. Sus protagonistas tienen el color, la vivacidad y las tonalidades de una cultura en espacial. Es una mujer que irradia

energía y pasión donde llega a orientar sus talleres de promoción y animación a la lectura. Jóvenes, adultos y niños se pierden en los relatos interpretados; ellos sienten que los protagonistas de los libros encarnan sus mismos miedos, felicidad o angustia.

Teresita dedos verdes (2016), con las ilustraciones de Sofía Venzano, es una evocación de los rostros cotidianos del campo. Se sumerge en el mundo de la naturaleza, el placer de estar en ella. Los niños y adultos que se pierden entre letras e ilustraciones se distancian por un momento de tecnología, edificios y preocupaciones. A través de las memorias familiares Juana Lorena rememora la tradición oral de los abuelos. Su propuesta estética vuelca la mirada no hacia el héroe con poder sobrenatural o valor histórico, sino a los seres con una vida común, cuyas hazañas solo



se albergan en las generaciones de una familia.

Gracias a la escritora Juana Lorena Campos Bustos por conceder este espacio para la Revista de Literatura *Ergoletrías*, de la Universidad del Tolima (modalidad Distancia).

Daniela. ¿En qué momento de tu vida dijiste: “quiero ser escritora de literatura infantil”?

Juana. La verdad es que nunca lo pensé ni lo decidí. A los 14 años, aproximadamente, tomé una máquina de escribir antigua, de fierro y enorme que estaba en el altillo de la iglesia a la que asistía y, simplemente, empecé a escribir un cuento. Ansiosa, casi desesperada. Iba a la iglesia cuando estaba vacía – muy tenebrosa, por lo demás- y subía a escribir. Luego, busqué a una vecina que dibujaba precioso para que ilustrara mi cuento. Fue tal como lo hago ahora. Sin muchas ambiciones de lo que pasará luego, siempre buscando colaboradores ilustrativos y con mucha electricidad en el proceso.

Daniela. ¿Qué autores influenciaron tu camino hacia la escritura para niños?

Juana. En el primer momento de mi vida, más que hablar de autores debiera hablar de “mediadores” pues fue mi papá quien hizo que las historias imaginarias y las no tanto me generaran un placer infinito. Él me contaba de memoria las *Historias de Pedro Urdemales*, de la tradición oral. Me contaba historias todo el día, cuando paseábamos, cuando descansábamos... era un gran narrador. En ese tiempo no aparecía aún la televisión, por lo cual el radioteatro era la gran entretención de la familia. Cuando mi papá no nos estaba contando cuentos, estábamos con él escuchando la radio.

En el colegio, el primer libro que me conmovió fue *El niño que enloqueció de amor*, de Eduardo Barrios, chileno.

Daniela. ¿Qué importancia tiene la memoria familiar en tu creación literaria?

Juana. La memoria familiar es un objeto de estudio en mi vida como académica de la Universidad de Chile. Investigué por mucho tiempo la memoria en la cultura semita y advertí que la cultura chilena no estimula el recuerdo de lo propio. Desde ahí comencé a trabajar con mis estudiantes en sus memorias familiares, pues creo firmemente que si uno no conoce su historia familiar, no puede conocerse honestamente a sí mismo. Conocerse es un proceso difícil, que la publicidad ha robado, negado y ocultado para crear sujetos uniformes que quieren lo mismo. Bueno, en este contexto, como yo escribo para niños, es casi natural escribir una historia familiar para el lector infantil. Como te decía, ni lo pienso ni lo decido, sale como un río de agua desesperada....

Daniela. ¿Cómo surge tu interés por las historias de vida y las memorias individuales?

Juana. Mi interés por las memorias tiene que ver con la identidad, ¿quién soy yo? Estudié la memoria semita que cuenta con milenios de historia, luego me enfoqué en las historias de vida de sujetos que no cuentan aparentemente con una tradición milenaria. En realidad, todos tenemos una historia milenaria, sólo que no la conocemos pues nuestros antecesores no la cultivaron y, claro, nosotros tampoco. Estudiar las historias individuales de gente común es rebelarse a la historia oficial, donde pareciera

que las personas de familias poderosas son las únicas gentes importantes de visualizar, pero todos necesitamos conocer nuestra historia, es lo único que nos permite un eje en la vida. La cultura neoliberal nos impuso que somos lo que tenemos, ¡eso es absurdo! Creo que somos lo que nuestras familias nos han heredado en creencias, valores, tradiciones y relatos de todo tipo. Qué hacemos nosotros con esa herencia es lo que nos define como individuos en el mundo.

Daniela. ¿Por qué los héroes o protagonistas de tus historias están basados en personas de la vida real y cotidiana?

Juana. Debo confesar que no soy muy imaginativa en la creación de mundos paralelos. No creo que alguna vez pueda escribir literatura fantástica, por ejemplo. Mi especialidad es la narración de lo que veo y escucho. Me encanta narrar lo que he visto en las calles, lo que otros me cuentan. Mezclo de aquí y de allá, recreo lo que existe, pero no invento mucho. Cada uno hace lo que puede con lo que tiene. Admiro a los creadores de fantasía y de ciencia ficción, pero no trato de hacer esos géneros. Por lo demás, ¿hay algo más entretenido que lo cotidiano? Es posible que esté fuertemente influenciada por la filosofía de Humberto Giannini y otros pensadores que ven en el día a día el misterio de la vida.

Daniela. ¿Quién es “Teresita” en la vida real?

Juana. Teresita es una linda mujer de mi familia. La estuve entrevistando durante medio año para poder hacer el libro. Fue encantador visitarla cada semana para conversar sobre su vida. Es increíble que cuando se activa el recuerdo uno logra ver y oler los años pasados,

y Teresa me permitió hacerlo con ella. Hoy tiene 76 años, siempre está en su jardín. Le encantó el libro y se emociona cuando escucha su lectura en una biblioteca o evento literario.

Daniela. ¿Cómo llevas un tema de la realidad inmediata de un niño a la escritura?

Juana. Siempre me he vinculado con niños, es una acción natural para mí, no me cansan ni me alteran, por el contrario, me iluminan. Para conversar con un niño no hay muchos secretos, debes ser honesto, hablar de manera clara sin rodeos innecesarios, decirle la verdad y tratarlo como un individuo completo, no “en crecimiento”. Un niño entiende todo lo que quieras explicarle, son recilentes, increíblemente inteligentes, ansiosos por el conocimiento y verdaderos, no mienten por mentir. Por esto mismo escribir de ellos, con ellos y para ellos es fluido, natural, grato. Mi trabajo técnico consiste en ir dando los ritmos necesarios para que la narración mantenga a los niños en alerta, interactuando con el mundo ficticio y disfrutando del lenguaje.

Daniela. ¿Qué preguntas te han formulado los niños que te ha impactado tras terminar de leer tu libro?

Juana. ¡Esto es lo más interesante! Preguntan sobre elementos que cuando los escribí no eran muy relevantes para mí. En el caso del libro *Teresita dedos verdes* impacta el período vital de la vida de niña, los veintitantos hermanos, los entierros de angelitos, el amor por su profesor. Algo alcancé a conocer de ese período del campo chileno, por lo tanto no fue novedoso para mí narrarlo, pero a los niños les llama mucho la atención. Después de cada encuentro literario donde se lee el libro quedo

impresionada de todas las cosas que los niños dicen. Una mamá me contó que luego de leerle el libro a su niña de tres años, pidió tener zapatitos mágicos. Cuando la nieta de Teresa, de cinco años, leyó el libro, fue y abrazó a Teresa feliz porque su abuela no se había convertido en angelito. ¡Lo había entendido todo! Teresa podría haber muerto como tantos niños en ese período de la historia médica chilena y, por pura casualidad, no le tocó volar al cielo. Hoy la muerte no es cercana para los niños, pero cuando leen el cuento saben que el mundo fue otro.

Daniela. ¿Cómo surge el libro de cuento *Historias de perros, libros y amistad*?

Juana. Esta fue una experiencia sumamente colectiva. Las escuelas públicas de Chile están en el suelo. Tú puedes visitar un octavo año básico y constatar que los niños aún no adquieren una lectura eficiente, ¡un desastre nacional! Bueno, estaba realizando un proyecto técnico pedagógico en una comuna y se me ocurrió proponerle a mis estudiantes de pregrado de la Universidad hacer un cuento para niños de segundo año básico. La primera reacción de los estudiantes fue negarse porque decían no ser escritores ni estar preparados para trabajar con niños. Yo, insistentemente, los presioné y a los quince minutos estaban todos escribiendo. Éramos 3 profesores en el curso y cuarenta estudiantes. Entre todos comenzamos a definir qué ideas eran las más coherentes y entretenidas para los niños, de este modo establecimos un eje narrativo. Luego comencé a narrar cada capítulo y mis alumnos visitaban las escuelas para leerles el capítulo a los niños. Mis estudiantes volvían con todas las impresiones, quejas y comentarios de los niños pequeños, con estas nuevas ideas podía escribir

el siguiente capítulo. Fue como un proceso folletín con cuarenta informantes que leían en trece escuelas diferentes a niños de siete años aproximadamente. Trabajamos con ilustradora y periodista. Fue un proceso intenso, feliz y creativo para todos. Una curiosidad: íbamos a narrar un romance entre los perros Lupita y Patas, pero a los niños de las escuelas no les gustó hablar de amor, les daba pudor, por lo tanto la historia se estructuró en base a la amistad. Todos nos influenciarnos, todos creamos, todos soñamos. Este 2017 año aparece su publicación.

Juana. Me parece que en Colombia el proceso está más consolidado que en Chile. En mi país se instaló la Política de la Lectura y el Libro recién en el año 2015. Hubo intentos oficiales antes, pero sin seguimiento sistemático ni verdadero interés político. Hoy, cuando las encuestas y evaluaciones estandarizadas muestran la pobreza lectora del país hay una preocupación urgente y sistemática entre las instituciones privadas y públicas. Creo que la lectura literaria en las escuelas está muy orientadas hacia lo pedagógico: libros con funciones valóricas, ecológicas, ciudadanas, etc., no creo que eso sea lo mejor pues dejan el placer del relato literario como obra de arte y se abocan a lo funcional como primera tarea. Sin embargo las bibliotecas tienen mucha más variedad y orientación al proceso placentero de la lectura. Hoy hay secciones para diferentes edades, incluso guaguatecas como las bebetecas de Colombia, y eso es maravilloso.

Daniela. ¿Cuáles con las voces chilenas que han escrito literatura infantil?

Juana. La que personalmente me aprieta el corazón por su delicadeza y conexión con la

infancia es Marcela Paz. Su trabajo no es muy difundido, en general solo se conoce masivamente su libro *Papelucho*, pero en ediciones simples. Ella escribió mucho más que eso y debería conocerse toda su obra y reeditarse en mejores formatos.

Daniela. ¿De los escritores colombianos tienes alguno de tu preferencia?

Juana. Oh, claro, Yolanda Reyes es increíble, quedé muda cuando leí *Los agujeros negros*. Sólo una gran escritora puede tratar un tema tan complejo para el público infantil. Por otro lado, leí hartos cuentos cuando estuve en Colombia, pero no recuerdo sus nombres, lo que sí recuerdo es que había mucha creación de la identidad indígena, de la realidad social.

Daniela. ¿Qué consejos darías a los futuros docentes para que los niños sean amantes de la lectura?

Juana. No imponer la lectura, sino contagiarla, como un virus virtuoso.

Daniela. ¿A los niños que libros recomendarías?

Juana. Lo primero es que lean todo lo que quieran, no hay libros menores ni inadecuados, cada lector, aun cuando sea pequeño, debe descubrir sus propios tesoros. Por otro lado, creo que no pueden dejar de leer los clásicos, por ejemplo, "El libro de las preguntas" de Pablo Neruda y *El Principito*, claro que nunca impuesto... sólo recomendado.

Las historias están en los libros y alrededor de cada individuo (en el aire,

desayuno, ropa o en los ojos de otros), ellas esperan ser leídas por gusto. Tienen alma, son producto de las palabras y la vida de un desconocido. Sin embargo, tienen algo en común: condición humana. Oskar Pollak en una carta escrita a Franz Kafka dice: "un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros" (1904). La experiencia no necesariamente debe ser la misma para que el lector sienta un sacudón en sus huesos. La sensación de habitar la piel del personaje, su angustia de estar al borde del precipicio, decisiones, alegría, muerte, soledad son temas que atraviesan al ser humano y lo sensibilizan.

Juana Lorena Campos Bustos le apuesta a temas que parecen complejos para los niños. Sin embargo, la frescura del lenguaje, colores, analogías y sus imágenes poéticas recrean el espíritu aventurero y curioso del mundo infantil por medio de su protagonista "Teresita". El cuento es un viaje a la memoria individual de mujeres, abuelos, nietos, bisnietos alegría, nostalgia y tristeza, un matrimonio con dificultades, y un amor imposible. Es la vida de los adultos contada para niños de una forma divertida y con variedad de matices. El libro está publicado en formato papel, pero también se puede descargar su versión digital del Portal de Libros Electrónicos de la Universidad de Chile en:

<http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/mo-nographs/503/submission/proof/index.html#1/5>

Referencias

Campos, B. L. Juana. (2017). *Historias de perros, libros y amistad*. Chile: Universidad de Chile. En prensa.